

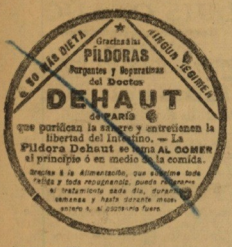
VINOS del MARQUES de MUDELA

Los 16 litros de Tinto pasto. 8 ptas.	11 botellas de Tinto pasto. 450 Ptas.	22 botellas de Dorado 12 ptas.	22 botellas de f. 14 ptas.
1230 + 6,25	Botella 0,50	0,60	Botella 0,75
25 botellas 150	Los 16 litros de Dorado. 11	13	Los 16 lts. de vinagre blanco extra. 7,50
12 4,50	25 botellas 13,80	16,25	Botella 0,40
22 9	12 6,60	7,75	

Precio para la exportación a provincias y extranjero, arabe de 16 litros de vino tinto 6,25 pesetas.

Hay buen surtido de Jerez, Montilla, Manzanilla y vinos finos.

AVENIDA, 5, esquina a la calle Echaide-TELEFONO 233.



EMULSION DEL DOCTOR TRIGO

LA UNICA DE ESPAÑA PREMIADA EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1900 - De venta en todas las Farmacias y Droguerías - Por mayor en el Laboratorio del autor SAGUNTO, 144, VALENCIA

"GARGANTA," "TOSSES,"

PASTILLAS F. PRIETO, de GUAYACINA y MENTOL, no contienen calmantes nocivos - clorato de potasa, que son causadas muchas enfermedades del Estómago, curan la Tos por irritación y de las primeras vías respiratorias, ronquera, afonía, escosquillo, dificultad de tragar, anginas, dolor, picor e irritación de Garganta. Se recomienda muy particularmente a los fumadores, sacerdotes, cantantes y a toda persona que tenga que hacer mucho uso de la voz. De venta en todas las farmacias de España y en la del autor, Fernando el Santo, 5, Madrid.—Depósito en San Sebastián, Farmacias de Aguirreza-bala Usabiaga y Tornero.—En Tolosa, Zubieta.—Caja UNA PESETA.

ESTOMAGO

Su CURACION RADICAL VERDAD se consigue con la primera ó segunda caja del QUEZARAL DIGESTIVO del Dr. CARCELLER

Recomendado por todas las emblemas médicas en todos los casos de Hipocloridria, Flatulencia estomacal e intestinal, Hiperclorhidria, Gastralgia, Catarro gástrico, Dilatación del estómago, Agrias, Inflamación de vientre, Agua de boca, Vómitos, etc. etc. sorprenden sus resultados.

El que pruebe por una sola vez este prodigioso medicamento, desecha todos los que tenga en tratamiento, por muy en uso que estén, porque su curación comprenderá que es verdaderamente eficaz como con ningún otro estomacal. El enfermo que su estómago no le admita más que leche, podrá comer, sin inconveniente alguno, tomando después el QUEZARAL, y digerirá perfectamente.

3 y 5 pesetas caja

Depósitos: en San Sebastián, D. Simón Echeverría.—Barcelona, J. Uriach y Comp DEPÓSITO CENTRAL en MADRID, Guillermo García, Capellanes, 4, Pradolos, 36, y en las principales farmacias

AVISO IMPORTANTE.—Rehícese toda caja que no sea metálica, para evitar falsificaciones.

COTA LICOR

DEL DR. LAVILLE

CLIN Y COMAR - PARIS

EN TODAS LAS FARMACIAS

REUMATISMOS

SANTAL MIDY

Infensivo, suprime el Copéibo, la Cúbeba y las inyecciones. Cura los flujos en 48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria.

Caja Capsula lleva el nombre JUDY

PARIS, 6, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

SOMIER BOER privilegiado EL MEJOR COLCHON DE MUELLES

Pronto se pondrá a la venta

Ostras

Para el Comercio

Papel comercial, clase muy superior a precios muy reducidos.

Sobres de color desde 4 pesetas millar, clase muy buena, con el membrete que se desea, tomando pos cantidades de cincuenta.

Tarjetas comerciales en negro y colores.

Se hacen. Guetaria 14, bajo.

Listas de embarque

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico

CATARROS

DENGUE, BRANCAZO, INFLUENZA y afecciones de los BRONQUIOS, PULMONES y LARINGE

EMPLEAR LAS CAPSULAS DE TERPINOL DE ADRIAN

En todas las Farmacias

EXÍJASE LA FIRMA ADRIAN

MENSTRUAS MAR Y WAS DE BURDEOS

Agencia de Vapores fundada el año 1857

Facilita pasajes para Montevideo, Buenos Aires y otros puertos de América. No tomar boletos sin consultar los precios con Francisco Sarandía, de Tolosa, calle Correo, número 17, Guipúzcoa.

Emigración a Buenos Aires y a Chile, condiciones ventajosas, informes gratis.

VINO Y JARABE DUSART

El Lacto-Fosfato de cal contenido en el Vino y Jarabe de DUSART es un reparador de los más energéticos. Afianza y endereza los huesos de los niños raquíticos, evita el torcimiento de las piernas, devulve el vigor y la actividad a los debilitados, débiles y lúbricos, y a los que están privados de apetito, fatigados por un crecimiento muy rápido ó los estudios.

Las mujeres embarazadas que recurren al Vino ó Jarabe de DUSART soportan su estado sin fatiga alguna, sin vómitos y dan á luz criaturas robustas.

El Lacto-Fosfato de cal dado á las mujeres enriquece su leche, preserva y cura á los niños de la Diarrea verde y de las enfermedades de desarrollo. Con su benéfica influencia la dentición se efectúa sin convulsión ni convulsiones.

PARIS 3, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Enfermedades Nerviosas CURACION CIERTA

FOR EL JARABE HENRY MURE

Buen éxito demostrado por 15 años de experiencias en los Hospitales de París

PARA LA CURACION DE:

EPILEPSIA - HISTERISMO - CONVULSIONES, VERTIGOS - MISTERO, EPILEPSIA - CRISIS NERVIOSAS, JAQUEAS - GALE DE SAN VICTOR - ENFERMEDADES DEL CEREBRO - CONJESTIONES CEREBRALES - Y DE LA MEDULA ESPINAL - DIABETE AZUCARADA - ESPERMATOORREA

Envío gratuito de un folleto muy interesante.

HENRY MURE, en Font-Saint-Espirit (Francia)

Véndase en todas las principales Farmacias y Droguerías

Rehúsan las falsificaciones. Exíjanse el nombre Mure.

CONFITES CARPA

REMEDIO RESPONDIDO COMO EL MAS EFICAZ RAPIDO Y ECONOMICO PARA CURAR LA TOS

NO CONTIENEN OPIO NI MORFINA - 2º FASCIO EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

MILAGRO O MARAVILLA

DICEN LOS DOCTORES ES La Thermo-Sabina-Camacho

Medicamento precioso y único que cura en el acto toda clase de dolor, sea cualquiera su origen e intensidad.

Precio 4 ó 6-10 pesetas cajas de 1 2 ó 4 tubos.—Pídanse prospectos

Depósito general el autor X Camacho, Eadajoz, C/vea Farmacia del Dr. Mateos, Alfonso XII núm. 11, en la del Globo.—San Sebastián: farmacia de D. Manuel Tornero, Plaza de Guipúzcoa, 9.

Contratos de Arrondamiento

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico. Guetaria, 14

En la imprenta de este periódico se hacen tarjetas de visita desde 1,50 pts. 100

FOLLETTIN DE LA VOZ 53

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Masché, de Barcelona.

LA GARRIZZA DE TUTTI

(Una novela en tranvía)

por Edmundo de Amicis

fiéris sonrientes del pasado del Rey Humberto, y las criadas muchachas continuaban su examen, sin levantar la cabeza, pero ya sin hablar, como si después de haber desfogado su primer impulso, estuviesen ahora absorbidas en mudez contemplación inmóvil y silenciosa. Se veían pasar por sus ojos la admiración, la simpatía, el sentimiento de la distancia inmensa que separaba sus personas de aquella retratada; el esfaerzo en la fantasía que buscaban en aquel rostro las señales de una predestinación gloriosa, el pensamiento de las grandes fiestas, de la felicidad sobrehumana que esperaba á la primera, la envidia tímida y reservante de una vida que ellas imaginaban de esplendor, de triunfos, de alegrías, y hacia la cual no podían aspirar ni aún en sueños. Yo no podía apartar los ojos de los suyos, y al pensar que otros miles de muchachas, que otros millares de criaturas humanas, de todas edades y de diversos estados, estaban en aquellos días pensando afanosos en

aquella imagen, y que ésta, que era la de una muchacha ilustre y de tipo gentil, sí, pero desconocida al cabo, era comentada y contemplada tan religiosamente como no lo fué nunca ningún héroe, ningún hombre de genio, ningún bienhechor de la humanidad, en ningún país y en ningún tiempo, sentíame presa de un estupor profundo, como ante un gran misterio, como ante la intuición confusa de algún instinto, todavía no descubierta en el alma humana. Dominado todavía por este estupor, no aparté mi mirada de aquellas cuatro muchachas, que se acorbaban al suburbio solitario de la Crocetta, hablando calorosamente de aquel retrato, como si llevasen ya consigo la explicación de aquel misterio.

..

Dos días después (reconuerdo que era el día de la muerte de La Reforma), habiendo caído el quincuagésimo chubasco de la estación, empezaron á salir de nuevo los carnavales cerrados y me encontré al medio día, en la línea de la barrera de Casale, sentado en frente de la estudianta de medicina que estaba junto á varios señores y señoras que la observaban sin hablar. A cantos no la habían visto nunca causaba la misma impresión que me había producido á mí; pero sobre aquel rostro blanco y puro, con una pureza de virgen ideal, me parecía ver alguna cosa insólita, la señal de un pensamiento nuevo y vivo que cambia-

ba de sitio, apareciendo tan pronto en los ojos, como en la frente ó sobre los labios, bien así como una sombra que se deslizara sobre un agua límpida y serena. Sus grandes ojos continuaban, sin embargo, posándose sobre la gente con una expresión incierta de quien mira cosas lejanas, que no embargan su pensamiento, y su boca con el labio superior ligeramente marcado, conservaba algo infantil, indefinible, que patentiza la ignorancia del bazo amoroso. Con una de sus manos acariciaba el pétalo de un nardo que tenía en el pecho; y vi que eran muchos los que miraban atentamente aquella mano larga, blanquísima, casi diáfana, que parecía debía disolverse al sentir el aprón de la mano de un amante. Y con aquella mano acariciaba ella las cabezas trunacas; con aquella mano acariciaba la piel de las piezas anatómicas que estaban sobre la mesa de disección, y esa misma mano se ensangrentaba buscando los músculos y los nervios en la carne infesta de los cadáveres mutilados. No sentía, sin embargo, ninguna repugnancia por aquella mano, como si ningún suceso contactado pudiese manchar, como si ninguna impreza pudiese atacar la blancura virginal de aquellos dedos, del mismo modo que no podía, á juicio mio, penetrar en su alma ninguna de las bajezas de la vida y del mundo. Tales pensamientos me asaltaban observando el movimiento de aquellos dedos que parecían pétalos

de un lirio agitado por la brisa, cuando en el último tercio de la calle María Victoria, el tranvía se paró á un signo de una muchacha esbelta y bien compuesta, una moza que llevaba un sombrero rojo, adornado con impertinentes plumas de gallo, la cual subió rápidamente y se sentó en el único sitio que quedaba libre, es decir, al lado de la estudiante.

(¿Qué impudencia! He aquí un peligro que no había advertido y que presentaba la Carrozza di Tutti, á las pecadoras. Si saliendo de donde salía aquella muchacha hubiese seguido la calle á pié, de fijo que á muchos se les hubiese ocurrido el pensamiento que se me ocurrió al verla; pero mirada rápidamente, no se hubiese encontrado expuesta como lo estoy en el coche á las observaciones detalladas de muchos ojos inquisitoriales, para los que la comunidad visible de una misma sospecha, cambiaba la sospecha en certeza. Era una novicia, y se comprendía bien, porque apenas recibió la primera descarga de todas aquellas miradas que no había previsto, se turbó y trató de disimular su turbación volviendo la cara hacia la calle, leyendo los anuncios, mirando el abanico y fingiendo no advertir que era el objeto de la curiosidad general. Pero en vano, porque á pesar de haber dado cinco pasos solamente, respiraba como si hubiese dado una corrida, y lo que no decía su respiración anhelosa, lo decían las

pupilas húmedas, las mejillas rojas, los labios febriles. Había ciertamente allí personas delicadas que advertían la inconveniencia, la crueldad de observarla todos á un tiempo y de atormentarla de aquella manera; pero siendo la curiosidad más viva que la compasión, las miradas insistían, acosando el trabajo impudico de que en el rostro de ella sucedió á la vergüenza la irritación, y luego, un aire forzado de audacia y de desafío, la tentación visible de decir en voz alta:

—¿Pues bien, sí? ¿Y qué? ¡Sois un atajo de indiscretos y de insolentes! —y de empezar una distribución circular de bofetones.

La estudiante únicamente fué la que pareció no verla ni advertir que los otros la mirasen, como si no hubiese entrado nadie; ni una vez sola volvió su mirada hacia ella, ni una sola sombra, exoptando la de su primer pensamiento, pasó sobre su rostro blanco é inmóvil. Nunca comprendí, no sé si nunca, como comparando aquellos dos rostros vociferos, la superioridad infinita del encanto que viene del alma, sobre la fuerza que tienta los sentidos. Aquella resplandecía después de la comparación con una luz maravillosa de belleza, de gracia y de dignidad que la hacía aparecer como una criatura de una raza superior, á la cual, de buena gana, se besara la frente, echando hacia atrás las manos.

Voy á hacer algunas observaciones que pueden convenir á los que acostumbrán á pasear en tranvía.

Dedico la primera á los jóvenes.

—«Cuando se está de pie en la plataforma posterior de un amigo, no se debe expresar nunca la admiración que causa la belleza posterior de una mujer, sentada en uno de los bancos, porque entre los pasajeros que están de pie en la misma plataforma, puede hallarse alguno á quien el requiero no guste.»

Ejemplo. Un jovenito:

—Mire qué hermosa es el cuello de aquella mujer, la primera á la izquierda del tercer banco, con aquellos ricitos en la nuca. ¡Qué precioso cuello! De buena gana lo pondría un collar de besos.

—Un señor del lado, con voz seca:

—Le advierto que es el cuello de mi mujer.

Contra consejo á las señoras:

—«Estando en el tranvía cuando se entra en una plaza, no tomar nunca para sí las frases admirativas de un pasajero, si en aquella plaza hay un monumento!»

Ejemplo:

Suba una señorita en un carruaje cerrado en la plaza del Estatuto y en el momento en que entra por la puerta delantera, su sombrero intercepta la visual que de los ojos de un forastero sentado en el fono. va á una de las estatuas de Frejles, en el mismo instante en que qué dice á su compañero: